

Se metió también en el mismo monasterio, donde vivió muy ejemplarmente por la misma época. Le sucedió en 750 Astolfo, su hermano, en el reino lombardo.

27. Pipino, aunque muy poderoso ya por los Estados que reunía por su propia herencia y por la renuncia de su hermano, sin embargo solo era mayordomo de palacio. Childerico III era á la sazón rey, como descendiente de Clodoveo; pero tanto él como sus antecesores se mostraron indignos de su progenitor por su indolencia nativa. Así es que el pueblo acudió al papa san Zacarías, por medio de una diputación, en 751, compuesta de Burchardo, obispo de Wurtzburgo, y Fulrado, capellan del rey y después abad de San Dionisio, suplicándole diese su parecer sobre si podían nombrar rey á Pipino, puesto que de hecho ejercía el poder real, y que Childerico era incapaz de ejercer la autoridad. El papa san Zacarías, considerando que la monarquía de los Francos era electiva en su esencia hasta entonces, y que solo en atención á los méritos de Clodoveo se había dado título de reyes á sus descendientes, que no habían sido capaces, ninguno de ellos, de gobernar por sí solos, dijo que en vista de esto podían nombrar rey al que de hecho ejercía con tanto lustre la autoridad real. En virtud de esta respuesta del papa, fué elevado Pipino el Breve al trono de los Francos. — Bossuet, nada sospechoso de adulador del papa, ni de desafecto á la legitimidad monárquica, en su obra *Defensio cleri gallicani*, lib. II, cap. 34; Fenelon, *Obras completas*, ed. de Versalles, tom. II, p. 382 y 384; Chateaubriand, acérrimo defensor de la legitimidad, en sus *Estudios históricos*, tom. III, p. 243, excusan y defienden al papa san Zacarías, y prueban que en nada se oponía al principio de legitimidad en las monarquías hereditarias.

28. Esta decisión fué el último acto del papa san Zacarías, que murió el 14 de marzo de 752. [Uno de sus actos mas loables fué el vituperar el ilícito tráfico de los Venecianos, que sacrificaban á su comercio la religion misma y hasta la dignidad humana. Este santo pontífice rescataba á los esclavos que aquellos indignos traficantes de carne humana vendían á los

mismos Sarracenos por el vil interés.] Tenemos de este papa sus *Cartas y Decretos*, y á mas una traducción del latin al griego de los *Dialogos* de san Gregorio Magno.

§ IV. PONTIFICADO DE ESTÉBAN II (18 de marzo de 752-20 del mismo mes y año).

29. Después de la muerte de san Zacarías, el clero y pueblo romano eligieron para sucederle á un sacerdote llamado Estéban, y le pusieron en posesión del palacio pontifical de Letran; pero murió repentinamente al tercero dia. A pesar de no haber sido consagrado, se le cuenta por papa en el catálogo oficial de los pontífices romanos. Cualquiera que sea la opinión que acerca de este papa se haya emitido, sobre mirarlo ó no como tal, estamos seguros de no engañarnos siguiendo la lista oficial de papas, consagrada por la autoridad pontifical y que se publica anualmente.

§ V. PONTIFICADO DE ESTÉBAN III (26 de marzo de 752-26 de abril de 757).

30. El clero y pueblo, reunidos en la basílica de Santa María la Mayor, eligieron por aclamación al nuevo papa Estéban III en 26 de marzo de 752. Tal fué el júbilo que causó su elección, que el pueblo se lo llevó en triunfo sobre sus espaldas á la basílica Lateranense. Este uso se ha continuado desde entonces, y de ahí viene el origen de la *Sedia gestatoria*, silla pontifical llevada en hombros de doce guardias nobles, costumbre imponente que da á las ceremonias de Roma una magnificencia especial de que carecen las demás cortes de soberanos.

31. Muy pronto se vió obligado este papa á mantener sus derechos contra Astolfo, rey de los Lombardos. Se había apoderado este príncipe de Ravena, y Eutiquio, último exarca bizantino, tuvo que fugarse á la Grecia, quedando así abolido el exarcado, que había durado ciento y ochenta años. Esta conquista engendró en Astolfo la idea de una monarquía universal de Italia, idea quimérica que tanta sangre y lágrimas inútiles ha causado siempre que se ha querido plantear. La ex-

perencia ha dado á conocer el plan de la Providencia, de que Italia quede fraccionada, para que la Roma de los soberanos pontífices quede independiente. Poseído pues de su quimérico y ambicioso pensamiento, entró el rey lombardo con todo su ejército en el territorio romano; mas demandando el nuevo papa la paz, Astolfo firmó un tratado de tregua por cuarenta años. Sin embargo, no duró esta sino cuatro meses, al cabo de los cuales reapareció bajo los muros de Roma el rey Astolfo. Llegó á su colmo la consternacion de los Romanos, y Estéban III despachó un correo ganando horas á Constantino-*plá*, haciendo ver á Constantino Coprónimo que era ya hora de dar un golpe decisivo para salvar á Roma, si queria conservar un palmo de tierra suyo en Italia. Era de parte del papa una prueba de lealtad, fidelidad y constancia tanto mas meritoria y admirable, cuanto que desde un siglo el imperio de Oriente no hacia sino vejar y perseguir á la Santa Sede. Coprónimo, incapaz de conocer el eminente mérito de este paso tan magnánimo, no supo corresponder á él: por otra parte acababa de hacer armamentos considerables para atacar á los Turcos, divididos entre sí los Omniadas y los Abasidas. Astolfo se aprovechó de la inaccion de Coprónimo para mostrarse mas duro é intratable, amenazando pasar á cuchillo á todos los Romanos si no se sometian á su poder. En tan críticas circunstancias, el papa se determinó á una grande resolucion. Mandó hacerse una procesion solemne de rogativas, implorando la misericordia divina. Con los piés descalzos, cubierta de ceniza su cabeza y seguido de una muchedumbre llorando y sollozando, llevaba sobre sus hombros una imágen milagrosa de nuestro Señor Jesucristo. En lo alto de la cruz que encabezaba la procesion, se coló el tratado de paz, quebrantado por Astolfo. Al siguiente dia salió secretamente una embajada al rey de los Francos, Pipino el Breve, participándole la alarma de Roma y de toda la Italia. « Enviadme, decia el papa, embajadores » á Roma, instándome ostensiblemente para que vaya á ver-  
» ros. » Este paso, exigido muy naturalmente por la fuerza de las circunstancias, es uno de los acontecimientos mas notables

y trascendentales de la historia; porque va á transportar definitivamente la preeminencia política del Oriente al Occidente, colocará la Francia á la cabeza de las naciones, y dará principio á una era nueva para la humanidad.

32. La diputacion que llevaba la salvacion de la Iglesia y del mundo, pudo ocultarse á la vigilancia de Astolfo y llegó felizmente á la corte del rey franco. Pipino, desde su advenimiento al poder, se habia mostrado digno de mandar á la nacion *cristianísima*. Habia acabado de arrojar á los Sarracenos del mediodía de las Galias, y aun se habia adelantado hasta Barcelona. Ya en el año segundo de su reinado (753), habia batido á los Sajones, pertinazmente idólatras, que arrojaban á los misioneros y quemaban las iglesias cristianas. Despues de haber destruido sus fortalezas, les otorgó la paz á condicion que dejasen á los misioneros predicar y bautizar libremente. Pipino acogió á los embajadores del papa como los hubiera acogido su padre Carlos Martel: les prometió poner la espada de los Francos á disposicion del soberano pontífice para ayudarle contra las exorbitantes pretensiones de Astolfo; y encargó inmediatamente á san Crodogango, obispo de Metz, y al duque Aucherio fuesen á Roma para traer á Estéban III á las Galias. Cuando en el mismo año 753 llegaron á Italia los embajadores francos, hallaron al papa que salia para implorar de nuevo la clemencia de Astolfo, el 14 de octubre de 753, acompañado de inmensidad de Romanos, que lloraban por el peligro en que se hallaba su papa. Acompañaron á Estéban III á Pavía los embajadores san Crodogango y Aucherio: mas se mostró inflexible Astolfo. Entonces intimaron á este los embajadores, en nombre de su señor, diese al menos al papa un salvoconducto para ir á las Galias, donde le esperaba su soberano. Astolfo sorprendido otorgó lo que se le pedia. Mas apenas habia dado dicho salvoconducto, se arrepintió y envió emisarios para detener al papa: mas Estéban III, temeroso de la mala fe de Astolfo, se apresuró á pasar las fronteras, salvándose así, acompañado de Jorge, obispo de Ostia, y de Vilcario, obispo de Nomento.

33. Llegado á San Mauricio en el país de Valais, Estéban III halló al abad Fulrado, capellan mayor de palacio, y al duque Rotardo, á quienes habia enviado á su encuentro Pipino, pues que á la sazón se hallaba en lo mas crudo de la guerra de Sajonia. Mas apenas se vió un poco desembarazado, se volvió á Francia y se fijó la entrevista en Pontyon. El rey salió al encuentro del papa, bajó del caballo y se postró en tierra, así como su mujer, hijos y señores de la corte. El acompañamiento emprendió la marcha, y el rey llevaba la brida del caballo montado por el vicario de Cristo. Al pasar el umbral del palacio de Pontyon, día 6 de enero de 754, Estéban entonó un cántico de acción de gracias, en que las lágrimas eran de júbilo á la vez que de tristeza. Ofreció el papa algunos presentes piadosos al rey y á los príncipes. Al siguiente día Estéban III se presentó descalzo, con todo su clero, y llevando ceniza y cilicio, implorando del Todopoderoso socorro y proteccion. Se postró á los piés de Pipino, suplicándole en nombre del pueblo romano que librase la Silla apostólica y la Italia de la tiranía del rey lombardo, y permaneció en esta humilde postura hasta que el rey enternecido le prometió asistencia, extendiendo su real mano en signo de juramento. Esta escena conmovió á todos los asistentes, y los grandes señores francos prometieron no envainar la espada sino despues de haber castigado la insolencia del rey lombardo. El papa fué alojado en el monasterio de San Dionisio, donde, por las fatigas y pesadumbres anteriores, cayó gravemente enfermo. Se curó casi milagrosamente, y atribuyó su restablecimiento á la intercesion de san Dionisio, y en reconocimiento otorgó al monasterio el palio, que ha conservado hasta estos últimos tiempos. Varios diputados francos fueron á suplicar á Astolfo que cesase de hostilizar contra Roma y la Santa Sede; mas el rey lombardo respondió con palabras de menosprecio y orgullo.

34. Reunió entonces Pipino á los señores de su reino en *campo de mayo* (1) en Quercy-sur-Oise, el 14 de abril de 754.

(1) Se llamaban así las asambleas de señores que los reyes de Francia convoca-

El papa asistió en persona, y se resolvió la expedicion de Italia. Los obispos se aprovecharon de la presencia del sumo pontífice para someterle diez y nueve cuestiones de disciplina, ya ventiladas en el año anterior 753 en el sínodo de Verbería (1): diez acerca del matrimonio, cinco sobre el bautismo y cuatro sobre el clero. Los artículos sobre el matrimonio versan acerca de su indisolubilidad. — Se prohíbe bautizar con vino. Se aprueba el uso de administrar el sacramento, en caso de necesidad, derramando el agua sobre la cabeza con una concha ó con las manos. — Esta decision se decretó porque entonces se bautizaba aun por inmersion en lo ordinario. El papa Estéban III resolvió la mayor parte de estas cuestiones con arreglo á las decretales de los papas y cánones de concilios. — Dos meses despues de la asamblea de Quercy en julio de 754, se reunieron de nuevo los Francos para una gran ceremonia. El soberano pontífice renovó en el monasterio de San Dionisio la coronacion de Pipino. Ungió la frente del monarca y consagró al propio tiempo á la reina Bertrada, su esposa, así como sus dos hijos, Carlos, que luego fué Carlomagno, y Carloman. Pipino se puso inmediatamente en marcha con su ejército para la Italia.

35. Para conjurar la tormenta que iba á descargar sobre él, Astolfo recurrió á las súplicas. Ofreció disculparse de las malas respuestas que habia dado á los embajadores francos; y para mejor predisponer en su favor á Pipino, encargó esta negociacion al hombre que le debia ser mas grato: á Carloman su hermano, el humilde religioso del Monte Casino (2). El rey de los Francos recibió á su hermano con las

ban ordinariamente en la primavera de cada año para tratar en ellas de las expediciones militares.

(1) Aldea del departamento del Oise cerca de Senlis, donde los reyes de Neustria habian construido un célebre palacio.

(2) Carloman, hermano de Pipino, murió en este mismo año 754, en Viena del Delphinado, al regresar á Italia. Pipino, que le amaba muy tiernamente, hizo poner su cuerpo en un ataud de oro, y remitió al Monte Casino este sagrado depósito. Algunos martirologios dan á Carloman el título de santo, y celebran su memoria el 17 de agosto, día de su muerte, mas no se le tributa culto público. Sus cenizas ya-

muestras de la mas cordial fraternidad y amor, pero le respondió, respecto de la mision de que estaba encargado, que, obligados por juramento solemne á asistir al soberano pontífice, los Francos no pueden volver atrás. Continuó pues el ejército su marcha, y Estéban III iba siguiéndolo. Pipino encontró como descubierta un pequeño cuerpo para ocupar los desfiladeros de los Alpes. Astolfo, á vista de tan corto número de soldados, cargó sobre ellos con muchas fuerzas; pero fueron estas vencidas y destrozadas por los Francos, y Astolfo tuvo que retirarse vergonzosamente á Pavia, donde se encerró. Pipino pasó los Alpes con su ejército, entró en Italia y fué á sitiarse á Astolfo en su capital. Pero Estéban III no podia olvidar que era padre, y sus entrañas se conmovieron de compasion: suplicó pues á Pipino que ahorrara en lo posible la efusion de sangre. Por medio de su intervencion paternal se concluyó un tratado entre Romanos, Lombardos y Francos. Astolfo y los grandes de su nacion prometieron solemnemente restituir Ravena y demás ciudades usurpadas por ellos. Pipino se hizo entregar rehenes y volvió á tomar el camino de Francia. Pudo en fin entrar en su ciudad pontifical Estéban III, el libertador de la Italia. Cuando llegó, acompañado de Jerónimo, hermano de Pipino, de Fulrado y otros señores francos, al campo de Neron, cerca del Vaticano, el clero y pueblo romano, que habian salido á su encuentro, prurumpieron en exclamaciones de júbilo y entusiasmo. « Llegó en fin nuestro Padre, » exclamaba toda la poblacion; despues de Dios, él ha sido » nuestra salvacion. »

36. Pero muy pronto habian de convertirse esos alborozos en nuevas alarmas. El astuto y desleal Astolfo, faltando á la fe jurada, se presentó ante la ciudad de Roma el 1.º de enero de 755, y la sitió con tanto rigor que costó trabajo inmenso al papa dar parte á Pipino, y volverlo á llamar al socorro de la Santa Sede. Entre otras cosas le escribia el soberano pontífice

cen bajo el altar mayor del Monte Casino en una urna de ónice con una magnífica inscripcion hecha en 1628.

al rey franco: « Ya sabréis por otros conductos la impía conducta de Astolfo. Los Lombardos incendian las casas, arrasan los campos y todo lo llevan á sangre y fuego. Apresuraos pues á venir, amantísimo príncipe, á nuestro socorro. » Todos los pueblos que recurren á la valiente nacion de los Francos han sido salvados; ¿cuánta mas gloria no será para vosotros librar de la tiranía la Silla apostólica y la santa Iglesia de Dios? » A estas y otras quejas muy sentidas y tiernas añadió el papa una carta en nombre de san Pedro y de toda la Iglesia romana. En una elocuente *prosopopeya* el sucesor de los Apóstoles toma la palabra y suplica al rey de los Francos venga al socorro de su Iglesia (1). No se hizo sordo á este llamamiento Pipino. Con la rapidez del rayo, atraviesa de nuevo los Alpes, el territorio lombardo y embiste de firme á Pavia, en donde apenas habia tenido tiempo Astolfo para meterse con su ejército. El arrojamiento de los soldados francos fué irresistible. La plaza iba á caer en sus manos, cuando el rey lombardo pidió cuartel, prometiendo cumplir á la letra el último tratado y decir las razones porque no lo habia ejecutado, así como devolver las plazas que habia tomado. Pipino por una acta solemne hizo donacion de ellas á la Santa Sede, y el acta se depositó en los archivos de la Iglesia romana. Cuando se estaba redactando esta acta, que hacia sucediesen los papas á los derechos de los emperadores de Oriente, aparecieron en Italia Gregorio, primer secretario de Constantino Coprónimo, y Juan Silenciaro, y se presentaron en Pavia como embajadores de Bizancio. Venian para reivindicar de Pipino los de-

(1) Fleury y no pocos modernos critican el que el papa Estéban haya tomado el nombre de san Pedro, tratando esto de ridiculez propia de aquellos tiempos: que el papa confundia los derechos temporales y los bienes terrenos con los eclesiásticos, etc., etc. Lo que era Jerusalem para el pueblo de Dios, es Roma para el de Jesucristo. No hay nacion que no tenga interés en la independencian de Roma pontifical, centro de la unidad católica, y silla de la suprema autoridad. Bossuet lo explica admirablemente: « La Silla apostólica ha recibido la soberanía de la ciudad » de Roma y otros países para ejercer mas libre y seguramente el poder apostólico » por todo el universo. Felicitamos no solamente á la Santa Sede, sino á toda la » Iglesia el que así sea; y pedimos al cielo con el mayor ardor que este principado » sagrado quede de todos modos salvo, libre é intacto. »